



Saki

La Ventana  
Abierta

**E** LEJANDRIA

**LIBRO DESCARGADO EN [WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM), TU SITIO WEB DE OBRAS DE  
DOMINIO PÚBLICO  
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!**

# **LA VENTANA ABIERTA**

**SAKI**

**PUBLICADO: 1911  
FUENTE: PROJECT GUTENBERG  
TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA**

## LA VENTANA ABIERTA

— Mi tía bajará enseguida, señor Nuttel — dijo una señorita de quince años con un aplomo sorprendente — ; mientras tanto tendrá usted que conformarse conmigo.

Framton Nuttel trató de decir algo apropiado que adulara debidamente a la sobrina presente sin menoscabar en exceso a la tía que estaba por llegar. En su fuero interno dudaba más que nunca de que aquellas visitas de cumplido a una sucesión de completos desconocidos sirvieran de mucho para la cura de nervios a que supuestamente se estaba sometiendo.

— Ya sé cómo va a acabar — le había dicho su hermana cuando él se preparaba para trasladarse a aquel retiro rural — ; te vas a enterrar allí y no vas a hablar con un alma, y tus nervios estarán peor que nunca de tanto rumiar. Voy a darte cartas de presentación para toda la gente que conozco allí. Algunos, si mal no recuerdo, eran bastante agradables.

Framton se preguntó si Mrs. Sappleton, la señora a quien iba a entregar una de las cartas de presentación, pertenecería al grupo de los agradables.

— ¿Conoce usted a mucha gente por aquí? — preguntó la sobrina, cuando juzgó que ya habían guardado suficiente silencio.

— A casi nadie — dijo Framton — . Mi hermana estuvo aquí, en la rectoría, hace cosa de cuatro años, y me dio cartas de presentación para algunas personas del lugar.

Pronunció estas últimas palabras con un tono de evidente pesar.

—Entonces no sabe usted prácticamente nada de mi tía —prosiguió la joven con aplomo.

—Solo su nombre y su dirección —admitió el visitante. Se preguntaba si Mrs. Sappleton era casada o viuda. Algo indefinible en la estancia parecía sugerir presencia masculina.

—Su gran tragedia ocurrió hace justo tres años —dijo la niña—; fue después de la visita de su hermana, que yo sepa.

—¿Su tragedia? —preguntó Framton; en aquel apacible rincón campestre, las tragedias parecían fuera de lugar.

—Quizá se pregunte usted por qué tenemos esa ventana del todo abierta en una tarde de octubre —dijo la sobrina, señalando un gran ventanal que daba a un jardín.

—Hace bastante calor para la época del año —dijo Framton—, pero ¿tiene algo que ver esa ventana con la tragedia?

—Por esa ventana, hace exactamente tres años, su marido y sus dos jóvenes hermanos salieron a cazar por el día. No volvieron jamás. Al cruzar el páramo hacia su zona favorita para cazar becadas, los tres fueron engullidos por una traicionera ciénaga. Había sido aquel verano tan lluvioso y espantoso, ya sabe usted, y lugares que otros años eran seguros cedieron de repente sin dar ninguna señal de alarma. Sus cuerpos nunca fueron recuperados. Eso fue lo más terrible de todo. —Aquí la voz de la niña perdió su nota de aplomo y se volvió vacilantemente humana—. La pobre tía siempre piensa que volverán algún día, ellos y el pequeño spaniel marrón que desapareció con ellos, y que entrarán por esa ventana tal como solían hacer. Por eso se deja la ventana abierta todas las tardes hasta que anochece del todo. La pobrecita tía me ha contado muchas veces cómo se marcharon: su marido con su impermeable blanco doblado sobre el brazo, y Ronnie, el hermano menor, cantando «*Bertie, why do you bound?*» como hacía siempre para fastidiarla, porque ella decía que le crispaba los nervios. ¿Sabe usted que a veces, en tardes tranquilas y silenciosas como esta, casi me entra una sensación de miedo de que vayan a entrar todos por esa ventana —

Se interrumpió con un pequeño estremecimiento. Framton sintió un alivio cuando la tía irrumpió en la estancia envuelta en un torbellino de disculpas por haberse hecho esperar.

—Espero que Vera le haya entretenido —dijo.

—Ha sido muy interesante —dijo Framton.

—Espero que no le moleste la ventana abierta —dijo Mrs. Sappleton animadamente—; mi marido y mis hermanos volverán enseguida de cazar, y siempre entran por aquí. Han salido hoy a cazar becadás en los pantanos, así que van a poner perdidas mis pobres alfombras. Muy propio de los hombres, ¿verdad?

Parloteó alegremente sobre la cacería, la escasez de aves y las perspectivas para los patos en invierno. Para Framton todo aquello era sencillamente horrible. Hizo un desesperado aunque solo parcialmente logrado esfuerzo por llevar la conversación hacia un tema menos espeluznante; era consciente de que su anfitriona le prestaba tan solo una fracción de su atención, y de que sus ojos derivaban constantemente más allá de él hacia la ventana abierta y el jardín de más allá. Era ciertamente una desafortunada coincidencia que su visita coincidiera con aquel trágico aniversario.

—Los médicos coinciden en prescribirme descanso absoluto, ausencia de excitación mental y abstención de todo ejercicio físico violento —anunció Framton, que padecía la bastante extendida ilusión de que los completos desconocidos y los conocidos fortuitos están ávidos del más mínimo detalle de las enfermedades e indisposiciones ajenas, de sus causas y sus remedios—. En cuanto a la dieta, no están tan de acuerdo —prosiguió.

—¿No? —dijo Mrs. Sappleton, con una voz que a duras penas había sustituido un bostezo en el último momento. Luego se animó de repente con una atención viva —pero no hacia lo que Framton estaba diciendo.

—¡Ahí están por fin! —exclamó—. ¡Justo a tiempo para el té, y menuda pinta llevan, cubiertos de barro hasta los ojos!

Framton se estremeció ligeramente y se volvió hacia la sobrina con una mirada destinada a transmitir comprensión solidaria. La niña miraba fijamente por la ventana abierta con un horror aturdido en los ojos. Con un frío escalofrío de terror sin nombre, Framton se giró en su asiento y miró en la misma dirección.

En el crepúsculo que se iba adensando, tres figuras cruzaban el jardín hacia la ventana; todos llevaban escopetas bajo el brazo, y uno de ellos cargaba además con un impermeable blanco colgado sobre los hombros. Un

cansado spaniel marrón los seguía pegado a los talones. Sin hacer ruido se fueron acercando a la casa, y entonces una voz joven y ronca salió entonando en la penumbra: «*I said, Bertie, why do you bound?*»

Framton agarró frenéticamente su bastón y su sombrero; la puerta del vestíbulo, el camino de grava y la verja de entrada fueron etapas apenas percibidas en su huida precipitada. Un ciclista que venía por la carretera tuvo que meterse en el seto para evitar una colisión inminente.

—Aquí estamos, querida —dijo el portador del impermeable blanco, entrando por la ventana—; bastante embarrados, pero la mayor parte ya está seca. ¿Quién era ese que salió disparado cuando llegábamos?

—Un hombre de lo más peculiar, un tal señor Nuttel —dijo Mrs. Sappleton—; no hacía más que hablar de sus enfermedades, y se marchó a toda prisa sin decir adiós ni pedir disculpas cuando llegasteis. Cualquiera diría que había visto un fantasma.

—Supongo que fue el spaniel —dijo la sobrina con calma—; me dijo que le horrorizaban los perros. Una vez lo persiguió una jauría de perros parias hasta meterlo en un cementerio en algún lugar a orillas del Ganges, y tuvo que pasar la noche en una tumba recién cavada con las bestias gruñendo, enseñando los dientes y echando espuma por la boca justo encima de él. Suficiente para hacer perder los nervios a cualquiera.

La fabulación improvisada era su especialidad.

**¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE**  
**[WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM)!**

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE LIBROS GRATIS DE**  
**DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB**